

Las mujeres de Anne Rice

en *Entrevista con el vampiro*

Encarnación Guerrero Doblas

Paul Barber explica que los vampiros del folclore temprano representan el camino en el que las culturas preindustriales interpretaban o malinterpretaban el proceso y fenómeno asociado con la muerte y la disolución del cuerpo. En el siglo XIX, sin embargo, el vampiro se transformó de un fenómeno cultural temido a un producto cultural deseado, de una explicación mítica de lo desconocido a receptáculo de deseos culturales, siendo así como permanece hasta la fecha.¹ Con el vampiro contemporáneo el mito proporciona un espacio en el que la audiencia puede subvertir el orden social a la vez que experimenta deseos sublimados y conscientes.²

Pero en un primer análisis las mujeres que Rice nos presenta no se puede decir que sean el orden social deseado. Por una parte, son personajes sin consistencia, elementos de un escenario que inciden en los protagonistas, Louis y Lestat, principalmente, pero que no sufren evolución ni están caracterizados, a excepción hecha de Claudia, que más tarde se tratará.

La mujer reflejada en *Entrevista con el vampiro* es la imagen falsa y etérea de la mujer musa. Bella y hermosa, son los adjetivos que adornan a todas ellas transmitidos a través de las palabras de Louis o Lestat. Así, de su hermana dirá: "criatura dulce, palpable, relumbrante, preciosa...", a Babette la describe con "ojos grandes y claros" y Lestat se referirá a ella como "hermosa". Ese también será el adjetivo que se utilice para las prostitutas, "hermosas", "con cabello rubio y sedoso", las vampiras son "de sorprendente belleza", la muchacha sacrificada en el Théâtre des Vampires "estaba coronada por una voluminosa masa de cabellos dorados" y, a juicio de Louis, era "demasiado hermosa". Es Celeste la que comentará sobre la estética de Claudia para encauzarla en unas tendencias de moda sorprendentes en un vampiro. Este molde vacío no es más que el retrato que la sociedad ofrece de las mujeres, donde se ensalza la belleza por encima de todo.

En el caso de Babette se refiere, sobre todo, a su inteligencia "tan inteligente como el hermano", aunque Babette sabía mucho más (65), pero es una persona sublimada con todos los atributos que una sociedad pueda esperar de ella, "Yo amaba su fortaleza y su honestidad, la grandeza de su alma". Aunque a la mujer se la pinta socialmente como a un ser débil, no es eso precisamente lo que se espera de ella. De hecho, se refuerza la fortaleza como virtud suprema en aras de no sucumbir a todas las tentaciones que la vida presenta. Tradicionalmente, con el hombre se ha sido más permisivo a la hora de perdonarle cualquier desliz, a la mujer un desliz la condena de por vida. Todas estas cualidades en grado superlativo nos ofrecen una visión arquetípica de la mujer, adornada con unos ropajes que equivocan a la que realmente se quiera reconocer bajo ellos. Según Carmen Martín Gaité, "a la mujer se la condena a un modelo"³, y eso es precisamente lo que vemos en los personajes secundarios de Rice.

Sin embargo, el libro no es tan simple, de manera que, a través de otros personajes, Anne Rice nos mostrará un mundo de frustración principalmente motivado por las muertes de su madre de alcoholismo y de su hija de leucemia. Según Badley, el libro es una resurrección, ya que trae otra vez a la vida a una niña, Claudia, que

¹ Schopp, A. (1997). "Cruising the Alternatives: "Homoeroticism and the Contemporary Vampire". *Journal of popular culture*. Oxford: Blackwell Publishing.

² Ib. (p. 232)

³ Martín Gaité, C. (1992). *Desde la ventana*. Madrid: Austral.

Madeleine califica como un niño que no puede morir.⁴ Esa resurrección funciona como la expresión de la experiencia traumática que Rice ha vivido y acaba con la muerte de Claudia en la que, finalmente, Rice se reconcilia con su pasado.

Claudia es un personaje complejo en el que, por una parte, se muestra una persona bien asentada en su naturaleza, que es, precisamente, lo que Louis todavía no ha asimilado. Se adecua a la esencia del vampiro en cuanto que mata sin ningún remordimiento: "una fiera asesina capaz de una búsqueda incesante de sangre con la imperiosidad de un niño" (140), a la vez, se muestra ansiosa por vivir: "La voluntad de vivir es tan poderosa" (131). En otro momento del libro dice Louis que compartía con Lestat "la cacería, la seducción, la matanza" (149). Esa característica que ha recibido de Lestat, "ansioso por enseñarle que debíamos matar para vivir" la hubiera hecho un ser adaptado a su medio y, por tanto, feliz, en cuanto que no se pierde en esa telaraña de remordimientos como los de Louis producidos por no haber asumido su nueva condición.

Por otra parte, también ha recibido una educación de Louis en valores: "Yo educaba a Claudia, susurrándole [...] que toda nuestra vida eterna era inútil si no veíamos la belleza a nuestro alrededor", más tarde le dirá Claudia: "Tú me enseñaste a beberme el mundo, a tener hambre de algo más..." (162). Pero estas expectativas de felicidad están truncadas. Y así se vuelve obsesionada con las mujeres y los niños (149). Desde el primer momento va a mostrar su punto débil: "¿Dónde está mi mamá?" (135) Esto y la desgraciada circunstancia de estar atrapada en un cuerpo de niña de cinco años la van a llevar a acumular una furia infinita, que tendrá un buen número de consecuencias. En un momento del libro, desaparecen dos mujeres, una mujer y su hija, "Allí estaban [...] la cabeza de la hija contra el pecho de la madre, ambas sucias con excrementos y llenas de insectos" (152). La postura en la que las encuentran no deja de ser simbólica: el pecho como alimento y protección. El hecho de estar el lugar lleno de excrementos y de insectos nos recuerda el momento en que Louis encuentra a Claudia con su madre en avanzado estado de descomposición.

En otro momento Louis se percatará de que "la furia parecía acumularse muy cerca de la superficie" (283). Si Lestat convirtió a Claudia en vampiro por venganza, según Louis, será también la venganza lo que anime a Claudia a matar a Lestat. Ese sentimiento se ha producido por la imposibilidad de Claudia de desarrollarse físicamente. Cuando Louis se da cuenta de que el cuerpo de Claudia permanecerá así, se referirá a ella como "una niña demoníaca para siempre". Claudia se transforma en vampiro en una escena macabra en la que Lestat atormenta primero a dos prostitutas y baila con ellas una vez muertas, antes de compartir el "veneno" o la droga vampírica de su sangre con Claudia para acabar haciéndole algo tan espantoso.⁵ "¿Qué clase de vampiro la creó a ella?" (345) es lo que se pregunta la comunidad de vampiros del *Théâtre des Vampires*, "una niña que jamás puede crecer, que jamás puede bastarse a sí misma" (345). Más tarde, cuando Claudia intoxica a Lestat para intentar matarlo, ella hace lo mismo ofreciéndole dos niños pequeños, cuya sangre está envenenada, esta vez con narcóticos. Estos paralelismos nos hacen ver que la justicia es un elemento esencial en la trama⁶. Claro que, si nos atenemos al final de Claudia, podemos deducir que la justicia no ha funcionado, caso constante en la vida real. La rabia que produce en Claudia su cuerpo de niña la deja escapar rompiendo la

⁴ Badley, L. (1996). *Writing Horror and the Body: The fiction of Stephen King, Clive Baker, and Anne Rice*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.

⁵ Johnson, J. (1993) "Women and Vampires: Nightmare or utopia?". *The Kenyon Review*. Ohio: ProQuest Direct Complete.

⁶ *Ib.* (p. 77)

cara de la muñeca adulta que le ha dado Madeleine a su imagen y semejanza. El sentimiento que aflora es totalmente destructivo, fruto de la desesperación.

En esa prisión que es su cuerpo, Claudia intentará realizarse, primero mediante el estudio, un ansia de conocimiento que la lleva a leer a Aristóteles o a Boecio, a practicar las partituras de Mozart o a leerse la última obra publicada. Pero este ansia no calma su espíritu, que más tarde se canalizará en ganas de socializar. Mientras Louis busca una respuesta a sus reflexiones existenciales, Claudia se decide por buscar semejantes. En los dos aspectos representa el prototipo de la mujer actual; de un lado, porque necesita el respaldo de la erudición para sentirse competente en un mundo masculino que tan oprimida mantiene a la mujer; de otro lado, la necesidad de comunicación ha sido siempre patrimonio femenino, "La comunicación es el camino a la soledad" dirá Armand (323). Esas esperanzas la llevarán junto con Louis a buscar sus orígenes a la Europa oriental, donde no encontrará más que seres histéricos, desequilibrados, viviendo en un continuo miedo, seres sin inteligencia, frustrando todas sus expectativas.

Ya en París se le abre otra posibilidad que pronto se trunca al verse acosada y atrapada por una sociedad vampírica que no la va a entender y donde la amenaza es real, de muerte. Esta parte recuerda a Rinconete y Cortadillo al ver a dos pícaros al margen de la sociedad que llegan a Sevilla para darse de bruces con una compañía de ladrones donde la jerarquía y las normas de conducta son más estrictas y más absurdas que en la sociedad establecida. Si Cervantes pretendía hacernos reflexionar sobre "cuán descuidada justicia había en aquella famosa ciudad de Sevilla"⁷, Rice nos hace un guiño al dejar que Claudia muera por los celos de Armand.

Claudia, a pesar de estar presa en un cuerpo de niña ha madurado, el primero en observarlo será Louis: "Y yo traté de saber cómo se acercaba a la madurez femenina" (146), madurez que consistió en que "empezó a hablar más, aunque jamás dejó de ser una persona reflexiva, y podía escucharme pacientemente durante horas", la inocencia pareció perderse, así como cierta paciencia y "fatalmente sensual [...] se convirtió en una seductora fantasmal y poderosa" con una voz "más cristalina y dulce que nunca" (146). Armand hablará de ella como hermosa, tranquila con dominio y serenidad (394). Es además ella la que se da cuenta de que se ha convertido en un rival para Armand sin quererlo: "Con su presencia me arrebató la vida [...] le arrebató la

vida al chico que es su esclavo, me la quita a mí, a quien haría su esclava. Te quiere a ti y no tolerará que me interponga en su camino" (342) Advierte que se ha convertido en un obstáculo entre Armand y Louis, aunque Louis no lo reconoce porque está cegado por la admiración y por el conocimiento de Armand. Es una persona adulta, dotada de agudeza para comprender las diferentes situaciones que se presentan, como el peligro que supone Armand para ella, pero no puede ser independiente, necesita de alguien que la ayude a convertir a otro en vampiro porque esa es su única salida. Su deseo de socializar se ha visto malogrado: tuvo que huir rápidamente de Europa oriental y lo intentará otra vez en París donde no se siente segura. En París no sólo no ha ganado amigos, sino que va a perder a su madre / protector que, enamorado de Armand, se debate entre el deseo y la obligación. Así pues, busca un personaje complementario a sus ansias de tener una madre y a la necesidad de que alguien cuide de ella. Además se ajusta al papel que se le asigna

⁷ Cervantes, M. (1997). *Novelas Ejemplares*. Madrid: Cátedra.

buscando precisamente una artesana de muñecas. Porque es sorprendente la cantidad de veces que se refieren a Claudia como muñeca a lo largo del libro:

“Jugábamos con ella como si fuese una magnífica muñeca” (143)

“Una muñeca mágica” (147)

“Sí me parezco a sus muñecas, yo soy su muñeca” (286)

Madeleine es una mujer enferma a la que se le ha muerto una hija y que hace muñecas compulsivamente, pero una imagen perfecta para representar a su propia madre, alcohólica. Claudia desea a Madeleine tanto como Madeleine a Claudia, no como una madre, o una amante sino como una imagen para completarse a sí misma⁸. La niña es el personaje que más directamente se ha inspirado en la reacción de Rice a las muertes de su madre y de su hija. Rice admite: "Claudia es la encarnación de mi fracaso con lo femenino, una mujer atrapada en un cuerpo de niño". Claudia es una persona negada de poder. Si el cuerpo del vampiro masculino es poderoso y flexible, la mujer vampiro es una muñeca viviente -fija, pasiva, infantil-, Claudia tiene que seducir a sus víctimas pretendiendo ser una niña desvalida⁹.

No se escapa Claudia de los atributos con que se retrata a otros personajes femeninos: la belleza y la inteligencia. "Era sensual. Toda ella era sensual" (135), "Era la niña más bonita que había visto y ahora relumbraba con el fuego de un vampiro" (136), "La risa y el intelecto infinito y luego la cara de redondas mejillas, la boca como una flor" (147). Todos ellos atributos en grado superlativo, más propios de un modelo que de una figura viviente.

Otra de las características tradicionalmente asignada a las mujeres es la del misterio, Claudia es un fiel reflejo de lo que el hombre siempre ha pensado sobre la mujer y que no es ni más ni menos la falta de interés en averiguar qué pasa por la cabeza de ese sexo que siempre ven como misterioso: "Claudia era un misterio"

La novela de vampiros, cuya metáfora central contiene nuestras ansiedades sobre el sexo, los problemas raciales y el desigual acceso a las posibilidades, se convierte en la redefinición de estructuras sociales para eliminar abusos de poder. Si la sangre de la sexualidad del vampiro representa la menstruación, las escritoras tienden a ver este hecho no como una fuente de horror, sino como poder, la posibilidad de compartir amor y crear vida. En el caso de Claudia y su madre adoptada se convierte en una decisión mutua de intercambiar sangre¹⁰. Pero también hay vampiros que torturan a sus víctimas antes de matarlas en un juego macabro que en nada tiene que ver con Drácula, por ejemplo. Las víctimas de Drácula no se enfrentan al horror, antes son hipnotizadas o anestesiadas, pero las de Rice mueren lentamente, engañadas porque han sido invitadas con otro motivo. Así Lestat con las prostitutas provoca un momento de repulsa gratuito, lo mismo que en el Théâtre des Vampires con la muchacha, sacrificio de la virgen consentido por el público.

Aunque Claudia es el personaje femenino más importante del libro, la crítica descubre en el personaje de Louis a otra mujer. Louis es una mujer atrapada en una sexualidad depredadora de hombre, una inversión de Rice, como se ve ella misma - como un hombre atrapado en un cuerpo de mujer. Louis trasciende su condición a través del sufrimiento, de la sensibilidad y de la formalidad, y se convierte en una heroína víctima. Las cualidades que le obsesionan son convencionalmente femeninas:

⁸ Badley, L. Ib. (p. 131)

⁹ Badley, L. Ib. (p. 130)

¹⁰ Johnson, J. Ib. (p. 78)

empatía, el deseo de conectar y criar, repugnancia por la violencia, desprecio por sí mismo, sumisión¹¹.

En su búsqueda de la pérdida inocencia, Louis se convierte en un masoquista y pederasta que se flagela a sí mismo. La pureza y la intensidad del hambre de un niño hacen de Claudia la asesina eficiente que Louis nunca será¹². Louis representa para Rice su propia desilusión, deseo y enfrentamiento con la mortalidad.¹³ Donald Lawler explica que los vampiros de Rice son <seres rotos entre opciones de vida inaceptables>¹⁴, de esta manera, Louis se siente insatisfecho por lo que le queda de su naturaleza humana y Claudia no puede vivir en una comunidad, la única que ha encontrado, pero establecidas con unas pautas que ella no cumple.

En su mundo, Anne Rice ofrece la posibilidad de una pareja de que una pareja homosexual masculina tenga una familia.¹⁵ Lo que el vampiro busca en una relación íntima permanente. En una entrevista Rice afirmó: "Gender buries the issues, but nongendered relationships provide an opportunity for encounters that build hotly, for satisfaction to feed expectation, for patterns of sensuality to expand into realms where lovers fear to tread"¹⁶.

At the same time, male bonds are based in feminine values of intimacy and nurturing. These vampires spend their long nights bonding with one another: touching, weeping, discussing philosophy and ethics, but in terms of their desires, roles, connections, relations, and roots (through The Great Family Tree). The Savage Garden is ultimately Dionysian, feminine, and matriarchal in the larger scheme. Vampire psychosexuality is overwhelmingly feminine and potentially lesbian. So in spite of Rice's alienation from the mother, the Chronicles privilege the feminine¹⁷. Los vampiros están finalmente asociados con los elementos arquetípicos femeninos, como la oscuridad, la tierra, el abismo, la luna, la sangre, con la sustancia dionisiaca, androginia y la transformación¹⁸.

A partir de 1970 el vampiro aparece como una figura atractiva, precisamente, porque es un vampiro. Frecuentemente sirve como punto de vista o, incluso, como narrador. Este cambio en la caracterización refleja un cambio en las actitudes culturales hacia el otro.¹⁹

¹¹ Badley, L. Ib. (p. 129)

¹² Badley, L. Ib. (p.108)

¹³ Badley, L. Ib. (p.109)

¹⁴ Badley, L. Ib. (p. 110)

¹⁵ Badley, L. Ib. (p. 239)

¹⁶ Badley, L. Ib. (p. 240)

¹⁷ Badley, L. Ib. (p. 129)

¹⁸ Badley, L. Ib. (p. 130)

¹⁹ Carter, M. (1997). *Blood Read. The vampire as Metaphor in Contemporary Culture*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

